

Doctor MIGUEL ALFREDO MÁLPICA JIMÉNEZ

Es honrosa la labor que me ha asignado el Consejo Editor de la Revista Salus, para escribir una semblanza de Miguel Alfredo Málpica Jiménez, el amigo recientemente fallecido. Trataré de apelar a mi escasa memoria para cumplir la misión.

Conocí a Miguelucho, también conocido por sus amigos como el Cabezón Malpica (título bien merecido que le agradaba porque decía que le traía recuerdos maternos de caricias cefálicas), en el Curso Medio de Salud Pública en Caracas en 1952; yo era un médico rural de Salinas de Araya, Estado Sucre, él lo era de Montalbán, Estado Carabobo, pueblo al que sirvió con esmero y dedicación.

Desde entonces tuvimos una gran amistad que se acrecentó cuando el destino me trajo, por disposición del Ministro de Sanidad Doctor Arnoldo Gabaldón y del Rector de la Universidad de Carabobo Doctor Humberto Giugni, a desempeñar labores docentes, asistenciales y administrativas en el querido Departamento (Cátedra en sus inicios) de Medicina Preventiva y Social, siendo Miguelucho para entonces Director de la Unidad Sanitaria de Valencia, cargo en el cual sucedió al Doctor Salvador Barreto Lima, otro eximio sanitarista Valenciano.

Difícil tarea es, sintetizar en pocas palabras la trayectoria y personalidad de Miguelucho pero ahí están sus obras. Nacido en Valencia, morreño se calificaba, y graduado como Doctor en Medicina en 1946 formó parte de la famosa Promoción Vargas con que la Universidad Central de Venezuela apoyó los esfuerzos de la Junta Revolucionaria de entonces para

extender los servicios de salud hacia el medio rural venezolano. Participó como alumno en numerosos cursos de perfeccionamiento profesional, entre los cuales el de Especialidad en Salud Pública en la UCV, Caracas, y el de Planificación en Salud, en Santiago de Chile.

En Montalbán dirigió durante varios años el pequeño hospital cabecera del Distrito Sanitario. Terminada la dictadura Perezjimenista, pasó a Valencia como Jefe de la Unidad Sanitaria y luego como Jefe de la Región Sanitaria del Estado Carabobo. Su labor continuó en forma tesonera y cuando comenzó a estructurarse la Universidad de Carabobo, ahí estuvo la presencia del Doctor Miguel Málpica, intentando colaborar con Barreto Lima, Laurentín y Felice, quienes junto con profesores invitados de la categoría del Doctor Arnoldo Gabaldón, dictaron las primeras clases de Higiene y Salud Pública a los afortunados que constituyeron la Primera Promoción de Médicos de la Universidad de Carabobo.

A partir de entonces su participación en la docencia no se interrumpió, pues aún como Profesor Jubilado continuaba dirigiendo el Centro de Medicina Integral del Barrio El Concejo, al sur de la ciudad de Valencia, dependencia pionera de la Universidad para el cumplimiento de sus funciones de extensión a la comunidad, que se había iniciado en el Barrio Caja de Agua bajo la dirección del Doctor Eleazar Lara, de la primera promoción de médicos de la Universidad.

La foto que acompaña estas páginas recuerda el acto de celebración de los 25 años del Centro de Medicina Integral,



en el cual acompañamos a Miguelucho junto con el doctor Eleazar Lara, de la Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud Iraida de Chocrón y enfermera (hoy Licenciada y Profesora Jubilada de la Universidad) Antonia Flores Leal quien fue la primera enfermera de dicho Centro.

Cuando se organizaron los Departamentos en la Facultad de Ciencias de la Salud (antes Facultad de Medicina), el doctor Miguel Málpica fue designado Jefe de la Cátedra de Medicina Rural, en cuyas funciones se desplazaba continuamente a la población de Guacara a impartir sus conocimientos y dar ejemplo. Por eso, el agradecimiento le dio su nombre al hospital de la población, que afortunadamente todavía conserva. Allí dictaba sus clases de Administración Sanitaria y también las de Demografía Médica. En cumplimiento de esas funciones estimuló a los estudiantes del último año para la elaboración de trabajos de investigación, los que con el tiempo constituyeron un valioso aporte bibliográfico para el Departamento de Salud Pública, como lo atestigua la comunicación que el Doctor Efraín Inaudy Bolívar, Jefe de la Cátedra de Obstetricia 1, le dirigiera con fecha 31 de marzo de 1976, con motivo de acuse de recibo del Tomo 1 de esas publicaciones, en la cual dice, casi al finalizar su carta:

“Dr. Málpica, su precioso obsequio está aquí, entre mis libros más íntimos, sobre mi mesa de trabajo. Lo he dejado allí como un reto. Para recordarme cada día que delante de mí van pasos portadores de la banderita del **“QUERER HACER ALGO ÚTIL SIN ASPIRAR GRANDEZAS”** ya que tengo que seguir esos pasos. Uds., han decidido un rumbo. No vacilen”.

También hay que resaltar que una promoción de médicos lleva su nombre, lo mismo que la de médicos de familia de Junio 1996.

La persistente actuación gremialista de Miguelucho quedó claramente demostrada durante muchos años en los cuales concurría a las reuniones del Colegio de Médicos de Carabobo y de la Federación Médica. ¿Qué mejor reconocimiento a su labor que el hecho de que su fallecimiento se haya producido precisamente cuando cumplía esas funciones?

Como amigo, siempre hubo comprensión. Afortunadamente nuestra amistad se ha perpetuado entre mis hijos y sus hijos, a través de mi hija Liliana y su hijo Tulio, compañeros del Colegio Montezori, de los Profesores Mújica. Recordar tantas anécdotas de acontecimientos agradables sería muy largo. Pero son memorables las bromas con David Ortiz y, sobre todo, las reuniones en casa de Miguelucho en Valencia al comienzo de la Avenida Cuatricentenaria, con profesores extranjeros que nos visitaban y que disfrutaban con nosotros de la gentileza y galantería de la esposa de Miguelucho, la gentil Carmen Cecilia Gracián. Ella también forma parte de los recuerdos en las reuniones en la casa de Chichiriviche, donde la esposa de Miguelucho, abogada pero también poetisa, nos deleitó muchas veces con sus poemas.

Un estrecho abrazo en representación de todos para Miguelucho y mis renovadas condolencias para sus familiares, en especial para Chichita, mi exalumna, y para Tulio, compañero estudiantil de mis hijas.

Prof. Ovidio Beltrán Reyes
Octubre 30, 2007.